

Des-obediencias in-corporales

Revista Sublime nº 10, pp. 66. Integra Diseño i Comunicación SL, Gijón, España, 2003.

ISSN 1695-6597

DES-OBEDIENCIAS IN- CORPORALES

Las actuales cartografías que guían los pasos en nuestra sociedad señalan, ó miran, hacia continentes como África en pocas y contadas excepciones. Entre estas excepciones encontramos la turística, la del viaje programado con safari incluido, otra muy usual es la de la lástima. Esa "lástima de telediario" que nos aflige en momentos puntuales. Piedad ante esos "pobres negritos" que se mueren de hambre, piedad hacia toda esa gente que sufre la pandemia del sida, que lucha en guerras fratricidas tribales, o que se ahoga en el mar persiguiendo una quimera, un engaño que les cuesta sino la vida, sacrificios de muchos años para conseguir finalmente nada. Luzardo y Déniz, desde su condición de Canarios, de ciudadanos de unas islas-umbral a medio camino entre África y Occidente, nos ofrecen ejemplos de cómo su compromiso artístico se centra en temas sociopolíticos, en la realidad más hiriente, sin abandonar la ironía. Combinan la estética comprometida con los tiempos y marcada por condicionantes de su propio contexto y del momento que les ha tocado vivir. La obra de José Luzardo (Gran Canaria 1958), plantea constantemente un juego en el que formas fálicas de diferentes colores navegan por espacios simbólicos, por mapas donde las fronteras han desaparecido o han sido cambiadas. Unos espacios de doble lectura, donde el juego del espejo desdobra dildos y transgrede Vírgenes. Es un perverso pero bello guiño a lo imposible donde la imagen religiosa se adapta a la forma del pene desde dentro, de tal manera que forma un todo. Como un objeto sagrado de culto destinado al sexo, una cabina insonorizada del mundanal ruido. En otras obras Luzardo demuestra cómo se puede denunciar "asépticamente". Desde la metafórica saturación de un mapa de África con ese multiplicado pene en Border y Extremo del mundo a sus círculos cromáticos, bellos juegos multicolor camuflados bajo un sutil manto de inocencia. Pedro Déniz (Santa Brígida 1964) también golpea la moral de la sociedad occidental. Su posicionamiento estético y conceptual se acerca al de Luzardo, llegando a vincularse en una magnífica obra en el espacio de Dasto, realizada de manera conjunta por los dos artistas. Una estancia de largos años en Marruecos ha marcado la vida y el trabajo procesual y conceptual de

este artista. Las coordenadas de Déniz derivan hacia planteamientos acerca de las diferencias y las contradicciones que se forman entre el mundo desarrollado y el resto. En *El viaje de las botellas vacías* Déniz coloca en los cuatro puntos cardinales de su isla unas alfombras rojas (material con el que trabaja con asiduidad) para recibir a los africanos que llegan en patera, y conforma a la par unas imágenes bellas pero duras. En su serie de *Cócteles molotov*, Déniz recicla botellas cargadas de sentido: litronas, botellas de anís, de ginebra... rellenándolas de inofensivas luces de navidad, situándolas de nuevo sobre alfombra roja. En *Ofrenda*, sin embargo, conjuga la imaginería simbólica consumista por excelencia con el conflicto bélico y el detalle religioso del San Pancracio, un San Pancracio que, en este caso, es una botella de Coca Cola. Esta se soporta sobre un libro, como nuestras ideas se soportan en ellos, un ramo de perejil se mantiene a su lado. Sus obras son potenciales granadas cargadas de irónica felicidad consumista, paquetes bomba que podrían reventar en el corazón del centro comercial, mientras constantemente se desata el drama en otros sitios. Aunque basta en ese caso con cambiar de canal, no vaya a ser que nos estropeen la comida.

Avelino Sala